

ra lograr que la traduccion se hiciera con la mayor exactitud posible.

Tolomeo hizo construir en la isla de Faros treinta y seis celdillas, en cada una de las cuales puso dos intérpretes con dos domésticos, para prepararles y servirles la comida, y escribientes para poner en notas ó en abreviatura lo que ellos les dictaran. No se hicieron ventanas en estas celdas, sino recibian la luz por el techo, á fin de que los que estaban en ellas no pudiesen hablar á nadie de fuera. Se dió un libro á dos en cada celda para que lo tradujesen; por ejemplo, á los de la primera, el Génesis; á los de la segunda, el Éxodo; y así de los demas. Cuando los de la primera celda habian traducido el Génesis, lo hacian pasar á la segunda, y tomaban el Éxodo para traducirlo igualmente; de modo que toda la Escritura fue traducida treinta y seis veces, pasando sucesivamente cada libro de la Escritura de una en otra celda para ser traducido.

Los traductores permanecian encerrados desde la mañana hasta el anochecer, y entónces venian á llevarlos en treinta y seis barcas á palacio, donde comian con el rey; despues eran conducidos á treinta y seis recámaras separadas en que dormian dos en cada una, y por la mañana muy temprano se les volvia de nuevo á sus celdas.

Acabada la obra, el rey sentado en su trono, se la hizo leer toda por treinta y seis lectores, que tenian otros tantos ejemplares de la Version Griega, habiendo un trigésimo séptimo lector, que tenia el original hebreo. Mientras se leia en alta voz, los otros confrontaban su version; y sucedió por un milagro sensible de la divina Omnipotencia, que todos los ejemplares se hallaron tan semejantes, que cuando un intérprete habia añadido ó quitado alguna cosa al texto, todos los demas habian hecho lo mismo, y se advirtió que lo que habian quitado parecia verdaderamente superfluo. Lo que persuadió á todos que habian sido inspirados por el Espíritu Santo. Despues de esto, el rey hizo colocar aquellos libros en la primera biblioteca nombrada *Bruchium*, que era como madre de la segunda nombrada *Serapeum*, en la cual se pusieron posteriormente otros muchos libros, y en particular las versiones de Aquila, de Simmaco y de Teodocion que fueron hechas despues de Jesucristo.

La diferencia que se ve entre esta relacion y la de Aristeo da motivo á conjeturar que San Epifanio tenia algun ejemplar de Aristeo diverso del que conocemos. San Justino Mártir (1), San Ireneo y San Agustin (2), parece siguieron el Aristeo de San Epifanio. Josefo y Eusebio (3) copiaron el antiguo: lo que San Ireneo (4), San Clemente Alejandrino (5) y Tertuliano (6) refieren sobre la materia, no tiene la extension bastante para calificar de qué fuente bebieron.

San Justino dice: „Habiendo sabido Tolomeo, rey de Egipto, que habia entre los Judios libros que contenian antiguas historias escritas en hebreo, hizo venir de Jerusalem setenta hombres inteligentes

(1) *Admonit. ad Græcos.*—(2) *L. 18. c. 42. de Civit. Dei.*—(3) *Præpar. l. 8.*—(4) *Lib. 3. c. 25.*—(5) *L. 1. Stramat.*—(6) *Apolog. c. 18.*

„en el griego y en el hebreo para traducir al griego aquellas obras; y á fin de que lo hiciesen mas pronto y libremente, los puso en la isla de Faros en otras tantas celdas cuantos eran los intérpretes, para que no pudieran comunicarse, y fuera mas segura la fidelidad de su traduccion. Ellos tradujeron con tanta uniformidad, que no solamente se sirvieron de los mismos términos, sino que emplearon el mismo número de palabras, lo que llenó al rey de tal admiracion que los colmó de presentes y los remitió con honor á su patria, juzgando que no podia haberse acabado tan felizmente esta obra sino por influjo de la Omnipotencia de Dios. Recibió estos divinos libros con muy grande respeto, y los consagró á Dios en su biblioteca de Alejandria.” El mismo San Justino añade que estando él en Alejandria, los habitantes de la isla de Faros le mostraron las ruinas de las celdillas en que los intérpretes trabajaron antiguamente.

En su segunda apología habla de esta traduccion de una manera muy diferente de la que acabamos de ver. Dice que el rey Tolomeo queriendo formar una biblioteca muy numerosa, y sabiendo que habia entre los hebreos muchos libros de profetas, escribió á Herodes, rey entónces de los Judios, suplicándole se los comunicase. Herodes le remitió los libros de los profetas escritos en hebreo. Pero Tolomeo no pudiendo hacer uso de ellos porque no entendia esta lengua, envió de nuevo hácia Herodes, pidiéndole hombres capaces de traducirlos al griego; lo cual ejecutado fueron puestos en la biblioteca del rey de Egipto los libros santos de los Judios, y actualmente andan entre las manos de todos los individuos de esta nacion.

Tertuliano (1) parece afirmar que no solamente la traduccion griega, sino tambien el original hebreo se depositaron en la biblioteca real de Alejandria, situada en las galerias del templo de Serapis; *Hodie apud Serapæum Ptolemæi bibliotheca cum ipsis hebraicis litteris exhibentur.* San Cirilo Jerosolimitano (2) habla de las setenta celdas de los Setenta Intérpretes, lo mismo que San Justino.

Fácilmente se comprende que todas estas historias son tomadas de la de Aristeo, y á pesar de las diferentes circunstancias de que se han revestido, se advierte siempre el mismo fondo y el mismo objeto principal. El anacronismo en que incurre San Justino Mártir, diciendo que Tolomeo envió hácia Herodes para pedirle los libros santos de los Judios, no admite defensa. Filon dice que el gran sacerdote de los Judios reunia á un tiempo en su persona la monarquía y el sacerdocio (3), lo que de ninguna manera es conforme á la historia de los Judios, pues este pueblo obedecia entónces á los reyes de Egipto. San Clemente Alejandrino y San Ireneo hablan con mas exactitud cuando dicen que los Judios de aquel tiempo estaban sometidos á los reyes macedonios, ó mas bien á los reyes de Egipto, sucesores de Alejandro el Grande.

Las treinta y seis celdas de San Epifanio, y las setenta y dos de San Justino Mártir y de San Cirilo de Jerusalem, de San Ireneo, de San Agustin y de San Juan Crisóstomo, son tan opuestas á la historia de Aristeo, de Josefo, de Filon, de Eusebio, y de otros que los

(1) *Apolog. c. 18.*—(2) *Catesh. 4.*—(3) *L. 2. de vita Mosis.*

han seguido, que es indispensable separarse de los unos ó de los otros; y San Gerónimo, como lo hemos visto, trata sin disimulo de fabulosas estas celdas: *Nescio quis primus auctor septuaginta cellulas Alexandriae mendacio suo extruxerit.*

Los Talmudes de Jerusalem y de Babilonia (1) reconocen setenta y dos celdas; pero dicen que habiendo hecho venir el rey de Egipto setenta y dos viejos, los encerró en estos aposentos, sin decirles lo que queria de ellos: ni les descubrió su intencion hasta que estuvieron dentro. Pero Dios dirigió de tal modo sus entendimientos, que tradujeron todos uniformemente.

Los Samaritanos, perpetuos imitadores ridículos de los Judios, refieren en sus crónicas, que Tolomeo Filadelfo, hizo venir á Alejandria á Aaron, gran sacerdote de los Samaritanos, con personas escogidas de su nacion, y pidió al mismo tiempo doctores judios, con su gran sacrificador Eleazar, para que unos y otros tradujesen la ley de Dios del hebreo al griego. Pero como la Version de los Samaritanos y la de los Judios, variasen entre sí en ciertos pasages, el rey prefirió la que habian hecho los Samaritanos, los llenó de ricos presentes, y prohibió á los Judios la entrada en el sagrado monte de Garizin.

Tanta variedad de opiniones entre Aristeo, San Epifanio, San Justino, los Talmudistas y los Samaritanos, da motivo de pensar que el mismo fondo de esta historia es muy incierto; y este es el juicio de los mejores críticos (2). Ellos abandonan absolutamente á todos los demas, y pretenden manifestar en Aristeo mismo particularidades incompatibles con las historias verídicas que conocemos. Por ejemplo, Aristeo nos dice que esta traduccion se emprendió bajo Tolomeo Filadelfo, hijo de Tolomeo Soter, hijo de Lago. San Ireneo (3) dice que se hizo bajo el último, y San Clemente Alejandrino (4), que unos la suponen bajo el hijo de Lago, y otros en tiempo de Filadelfo. Vitruvio (5) asegura que la biblioteca de Alejandria no comenzó sino despues que la de los Attalos, reyes de Pérgamo, y en el tiempo de Aristófanes de Bisancio, es decir, bajo Tolomeo Filopator, ó bajo Tolomeo Epifanes, sucesor suyo. Pero Tolomeo Filopator era nieto, y Tolomeo Epifanes biznieto de Filadelfo. No fue, pues, este último príncipe, quien fundó la biblioteca de Alejandria: ella es mas moderna. Userio (6), y despues de él Bochart (7), pretenden que la Version de los Setenta es aun posterior á Epifanes y Filopator, y que no se hizo sino despues del principio de Tolomeo Filometor, como atras hemos dicho. Nosotros no adoptamos las razones, las épocas, ni las datas de todos estos autores; solo las referimos para manifestar el poco crédito que debe darse á lo que se dice sobre la Version de los Setenta promovida por Tolomeo Filadelfo.

(1) Talmud. Jerosol. et Babyl. titul. Megillah.—(2) Belarm. de Verbo Dei, l. 2. c. 6. Masius Praef. in Graec. Josue Reuclin. l. 3. de Arte cabalistica. Joseph. Scalig. Henric. Valois, Humfred Hody, Vandales; alii passim.—(3) L. 3. c. 21 nov. edit.—(4) L. 1. Stromat.—(5) Praef. in l. 7 Architect. Vide Vandale de 70 interp. c. 4.—(6) Syntagn. de 70 interp.—(7) L. 1. c. 18. de anim. sacr.

Aristeo, y los que lo han seguido (1), hablan de Tolomeo Filadelfo como de un rey muy religioso, lleno de celo por instruirse en la ley de Dios, y adornado de todas las virtudes morales y políticas. Pero los autores profanos, que podian conocerlo mejor, nos lo pintan como un príncipe corrompido, impío, entregado al libertinage, que se casó con su propia hermana, mató á dos de sus hermanos (2), tuvo un gran número de damas (3), fue muy adicto al culto del falso dios Serapis, é intentó, despues de la muerte de Berenice, su hermana y esposa, colocarla entre los dioses (4).

Demetrio Falereo, que Aristéo hace bibliotecario de Alejandria, y cuya piedad y respeto por la ley de Dios alaba de manera, que lo hace decir al rey Tolomeo que esta ley es enteramente divina, y que por esto, ni los poetas ni los historiadores profanos se han atrevido á insertar cosa alguna de ella en sus escritos; este Demetrio (5) era un hombre gloton, pródigo hasta el exceso, enredado en amores vergonzosos y contrarios á la naturaleza, afeminado, siempre cargado de perfumes y de afeites, con los cabellos teñidos de un color rubio, y que mientras gobernaba la república de Atenas, y hacia observar las leyes, vivia él mismo en la disolucion y en el desórden, que se vió por fin obligado á huir ocultamente de Atenas, y á retirarse primero á Tebas, y despues á Egipto cerca de Tolomeo Soter, hijo de Lago y padre de Filadelfo, donde vivió largo tiempo (6): él aconsejó á Soter que dejase el reino á los hijos que habia tenido de Eurídice; pero aquel príncipe quiso mas bien dejarlo á Filadelfo, que habia tenido de Berenice, de suerte que muerto Soter, Filadelfo desterró á Demetrio, y mandó que se mantuviese en custodia hasta nueva orden. Demetrio, fastidiado del destierro, murió en él de la picada de un áspid que se aplicó á sí mismo (7), como lo refiere Hermippo, citado por Diógenes-Laercio y por Suidas. ¿Quién creará, en vista de esto, que Tolomeo Filadelfo haya confiado á Demetrio Falereo el cuidado de su biblioteca (suponiendo que la tuviese tan numerosa como se dice), y que le haya dispensado su favor hasta el punto que quieren Aristeo y sus partidarios, despues de haberse declarado contra él, procurando que fuese excluido del trono? ¿cómo conciliar ese favor con su destierro, tan claramente apoyado en el testimonio de Hermippo, en Diógenes-Laercio, en Suidas, y en mas de un lugar de Ciceron (8)?

Se oponen tambien dificultades sobre el número casi increíble de volúmenes que Demetrio dice habia reunido en la biblioteca del rey, y que hace subir á doscientos mil, añadiendo que esperaba aumentarlos pronto hasta quinientos mil. San Epifanio no cuenta mas que cincuenta y cuatro mil ochocientos; y Josefo, hijo de Gorion, solamente novecientos noventa y cinco; de manera, que segun él, el rey Tolomeo deseaba no mas que otros cinco para completar mil. Pero Aristeo y Andres, le sugirieron hiciese traducir los libros santos de

(1) Vide Philo. l. 12. de vita Mosis. Epiph. l. de ponderib. et mensuris, etc.—(2) Pausanias l. 1. seu Attic.—(3) Athenæ. l. 13. Dipnosoph.—(4) Plin. l. 34. c. 14.—(5) Duris, l. 6. hist. apud Athenæ. l. 7. Dipnosoph.—(6) Hermipp. apud Laert. l. 5. Ita et Suidas in Demetrio.—(7) Cícero pro Rabirio. Aspide ad corpus admota, vita esse privatam Laert. loco cit.—(8) L. 5. de finibus et orat. pro Rabirio.

los Judíos que componian mucho mayor número. Anlo-Gelio (1) contaba setecientos mil volúmenes en la biblioteca de Alejandria, cuando fue quemada en tiempo de la guerra de Egipto bajo Julio César. Séneca (2) supone cuatrocientos mil, porque no habla sino de los que fueron quemados en la biblioteca antigua del cuartel llamado *Bruchion*, en lugar que Anlo-Gelio comprende en los setecientos mil, los del *Bruchion* y los del *Serapeon* donde quedaron trescientos mil. ¿Y desde Tolomeo Filadelfo hasta el incendio de la biblioteca bajo Julio César, cuántos volúmenes debieron aumentarse? Las diversidades de esta historia, y principalmente su oposicion con las otras, fundan ciertamente contra ella una prevencion nada favorable, porque el carácter de la verdad es el ser única y uniforme.

Si se juntára toda la plata que se dice gastó Filadelfo para adquirir los libros de los Judíos traducidos al griego, se hallaría que asciende á mas de mil doscientos talentos, los cuales computando el talento en dos mil cuatrocientas libras, hacen á lo ménos dos millones ochocientas ochenta mil libras, suma prodigiosa para aquel tiempo, y mas para una empresa como esta. La festividad que Filadelfo estableció en memoria de la dicha de haber recibido los libros judaicos, tiene todo el aire de una fábula; y lo que dice Aristeo, de que este dia fue el mismo de la victoria naval conseguida por este príncipe contra Antígono, es todavía mas falso; ya se entiende del dia mismo en que se supo la noticia de esta victoria, ya de su aniversario; pues Tolomeo hijo de Lago, fue quien la ganó, sobreviviendo á ella veinte y dos años, y no Filadelfo hijo suyo.

El carácter de persona distinguida que Aristeo hace en toda esta pieza, presenta nuevas pruebas contra ella. Aristeo quiere pasar por gentil de nacimiento y de religion; y á cada página se declara involuntariamente, hablando como celoso judío helenista, instruido en el conocimiento del verdadero Dios y de sus leyes. Su discurso sembrado de hebraismos, manifiesta que se educó entre los Judíos. La carta de Filadelfo al gran sacerdote Eleazar, la de Eleazar á Filadelfo, y el memorial de Demetrio Falereo al rey, tienen el mismo estilo; sin embargo Aristeo se alaba de producir piezas originales escritas en su tiempo. Ellas son, pues, cuando ménos sospechosas de falsedad, siendo moralmente imposible que escritos de tres diferentes autores, guarden tanta uniformidad de estilo. La carta ó memorial de Demetrio Falereo que debería ser de una elegancia y pureza singulares, siendo su autor tan fino y elocuente, no manifiesta toda la cultura de un discípulo de Teofrasto. De todo lo dicho es natural concluir, que la historia de Aristeo es falsa, á lo ménos en la mayor parte de sus circunstancias, que con mas fuerte razon las relaciones de San Epifanio y de San Justino Mártir, carecen de toda autoridad; y que las consecuencias que se deducen de ellas á favor de la Version de los Setenta, para probar su inspiracion, distan mucho de ser ciertas.

Los primeros autores que han hablado de los Setenta, no han

(1) *L. 6. c. 17.*—(2) *Senec. de tranquillit. animi, c. 9. Quadrigena millia librorum Alexandria arserunt, pulcherrimum regie opulentie monumentum.*

mencionado sino la traduccion de la ley de los Judíos; es decir, de los cinco libros de Moisés. Aristeo nada dice de los históricos ni de los profetales; dice simplemente que se leyeron al rey *los libros de la ley*. Filon tampoco dice mas, y Josefo (1) advierte expresamente que no se comunicaron á Filadelfo todas las escrituras, sino solo los libros de la ley, lo que San Gerónimo (2) advierte muy oportunamente. „Aristeo y Josefo, dice, y toda la escuela de los Hebréos, aseguran que los Setenta no tradujeron mas que los cinco libros de Moisés.” Y en otra parte escribiendo sobre el profeta Miqueas, afirma „que el texto de los Setenta en aquel pasage es tan diferente del Hebréo, que no es posible convenirlos; „si acaso, añade, es de los Setenta esta traduccion; porque Josefo y los Judíos aseguran que los Setenta no tradujeron mas que la ley.” En cualquiera otro lugar en que parece atribuir á los Setenta la traduccion de toda la Escritura, se explica siempre con duda. Sin embargo los Padres (3) y el comun de los autores cristianos, que dan crédito á la historia de la Version de los Setenta, juzgan que tradujeron toda la Escritura del Antiguo Testamento; es decir, todos los libros que están escritos en Hebreo. San Epifanio (4) enseña aun, que á mas de los libros sagrados, tradujeron todavía setenta ó setenta y dos libros apócrifos (segun parece los mismos de que se habla en el libro 4.º de Esdras.) (5) Cedreno (6) no se contenta con este número; pues dice que trasladaron al griego hasta cien mil volúmenes, escritos unos en caldeo, otros en hebréo, otros en egipcio y otros en latin. Y añade que los libros hebréos fueron todos traducidos en el espacio de setenta y dos dias. Aristeo, Eusebio y San Cirilo de Jerusalem, leen setenta dias, quizá por señalar un número redondo.

Es cierto que la Version del Pentateuco, parece haberse hecho con mucho mayor cuidado y exactitud que la de los otros libros de la Escritura; (7) y á primera vista pudiera decirse que no hay apariencia de que unos mismos intérpretes hayan traducido los unos y los otros. Porque aparece demasiado poca uniformidad en el modo de traducir la misma palabra hebrea, y en el método que se siguió en la traduccion, apegándose unos escrupulosamente á su texto y traduciendo otros con mas libertad. Pero si se quisiera juzgar por este principio de nuestra version latina Vulgata hecha por San Gerónimo, habria igual motivo de dudar que todos los libros traducidos por este padre, fuesen realmente traducidos por él. No se le encuentra uniforme ni en el modo de traducir la misma palabra hebrea, ni en el método que sigue en la traduccion; ya apegándose escrupulosamente á su texto, ya traduciendo con mas libertad. Sin embargo, estas variedades nada prueban contra alguna de las partes de la version que se sabe muy ciertamente haber sido hecha por este padre; podrian pues, alegarse justamente contra alguna de las

(1) *Præm. in antiquit. lib.*—(2) *In Cap. v. Ezech. et in Mich. n.*—(3) *Iren. Tertul. Clem. Alex. Epiph. Hilar. Aug. alii passim.*—(4) *Lib. de ponderib. et mensuris.*—(5) *Cap. 14. v. 45. 46. Posteriores vero septuaginta conserva, ut tradas eos sapientibus in populo tuo. In his enim est vena intellectus, et sapientie fons, et scientie flumen.*—(6) *Cedren. p. 165.*—(7) *Hieronym. Prolog. in quest. Hebraic. in Genes. Quos nos quoque confitemur plus quam ceteros cum Hebraicis consonare.*

ta tradujeron todos los libros sagrados del Antiguo Testamento ó solo los cinco libros de la ley?

partes de la Version Griega que todos los antiguos han atribuido igualmente á los Setenta? Nosotros seguiremos por tanto el language comun atribuyendo á los Setenta el cuerpo entero de la Version Griega que generalmente se les atribuye, á excepcion del libro de Daniel, cuya version si se cree á San Gerónimo, es la que hizo Teodocion.

V
Juicio de los
mas sabios
criticos so-
bre la ver-
sion de los
Setenta.

Muchas veces los Setenta leyeron el Texto Hebreo de otro modo que nosotros lo leemos el dia de hoy; algunas veces su leccion es mas correcta que la nuestra, y algunas mas defectuosa. Se puede consultar sobre esta materia la grande obra de Luis Capela, titulada *Crítica sacra*, en la cual muestra con una infinidad de ejemplos, que los Setenta se apartan frecuentísimamente del Texto Hebreo. Otros críticos como M. Le Clerc, (1) notan que en muchos lugares ellos traducen sin regla fija, y por solas conjeturas; que son inconstantes en la traduccion de la misma palabra hebrea; que añaden ó corrijen ó substraen alguna cosa de su texto; que suelen omitir ciertos términos; que en otras partes suplen palabras; que en muchos pasages su texto está corrompido y cargado de glosas inútiles, defecto que San Gerónimo les habia ya notado en algunos lugares.

En muchos libros de la Escritura los Setenta ó sus copistas han hecho tan grandes transposiciones, que no se sabe á qué causa atribuir las. Hay en el Pentateuco pasages en que los Setenta se ven mucho mas abundantes y mas difusos que el Texto Hebreo de los Judios; y otros en que parece que han seguido mas bien el Texto Samaritano que el Hebreo; (2) lo que ha hecho creer á algunos sabios (3) que pudiera haber sucedido que tradujesen sobre el Texto Samaritano, y á otros que el Samaritano ha sido retocado conforme al de los Setenta. Otros han hallado tanta diferencia entre el Texto Hebreo y su version, que han llegado á sospechar que la traduccion se hizo sobre el caldeo, (4) ó sobre el siriaco. En los libros de Josué, añaden muchas ciudades que no están en el Hebreo. (5) Hay muy notables transposiciones, y grandes mudanzas en los libros de los Reyes, en los Proverbios, en el Eclesiástico, en Job, en los Profetas, y hasta ahora no ha habido alguno que haya asignado buenas razones de estos trastornos. El orden que los profetas menores tienen entre sí en el Hebreo, no es el mismo que el que se les da en la Version de los Setenta. Todas estas variedades son muy antiguas pues se hallan en los mas viejos manuscritos, y en la edicion romana, que pasa por la mas perfecta de todas, aunque los críticos (5) notan en ella cosas que difieren de lo que los antiguos padres han citado de aquellos traductores.

No hablamos de las célebres adiciones que están al principio del Génesis, donde los Setenta añadieron tan considerablemente á la edad de los primeros patriarcas, que segun su cálculo, el mundo

(1) *Comment. in Pentateuch. et lib. históricos in Indice voc. e. 70.*—(2) *Vide Genes. c. 4. v. 8. c. 19. v. 12. c. 20. v. 16. c. 23. v. 2. c. 24. v. 55. 62. c. 26. v. 18. c. 29. v. 27. c. 35. v. 29. c. 39. v. 8. c. 41. v. 16. 43. c. 43. v. 29. c. 49. v. 26. Exod. c. 8. 3. et passim.*—(3) *Selden. et Postel. apud Vandale, c. 22. in fine.*—(4) *Philo, l. ii. de vita Mosis. R. Azarias. l. Imre Binah. c. 8. 9.*—(5) *Vide Josue. c. 15. v. 59. et c. 21. v. 36. 37.*—(6) *Vide Serar. Prolog. c. 17. qu. 21. Bomfrer. Prolog. in S. Script. c. 2. sect. 8. Morin. Exercit. 9. c. 3.*

hubiera durado ántes de Jesucristo cerca de mil quinientos años mas de lo que dice el Texto Hebreo. (1) Estas alteraciones ciertamente no son casuales, ni deben atribuirse, como otras á los copistas; son hechas de intento. Hay gran número de otras que deben imputarse al atrevimiento ó á la negligencia de los escribientes, y que seria fácil corregir, si se quisiera tomar el trabajo de cotejar las diversas lecciones, y de escoger las mejores.

Los Judios han notado trece lugares que creen haber sido variados con expresa intencion por los Setenta; (2) pero faltan muchas para que se hallen comprendidas en este número todas las diversidades de su texto. San Gerónimo (3) avanza una proposicion que seria muy poco ventajosa al honor de los Setenta, si se probara, á saber: que éstos Intérpretes tradujeron frecuentemente de un modo poco conforme al Hebreo, por miedo de descubrir á los gentiles ciertos misterios que no eran todavía capaces de entender bien: de manera que, por ejemplo, cuando encontraban algunos pasages en que claramente se hace mencion del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, temiendo que los gentiles sospecharan que los Judios adoraban muchos dioses, ó los omitieron, ó los tradujeron en otro sentido. San Gerónimo pone por ejemplo estas palabras, que no se hallan en el texto de los Setenta: *Yo llamé de Egipto á mi Hijo.*

Pero es menester confesar que esta regla del santo Doctor no es absolutamente general; y que si los Setenta Intérpretes algunas veces no han acertado en su version, debe atribuirse mas bien á la obscuridad de la materia ó á falta de inteligencia, que á un designio premeditado. El mismo padre advierte que hay mucha diferencia entre interpretar y profetizar, y entre interpretar ántes ó despues de la venida del Salvador. Los que han existido despues de este grande acontecimiento han encontrado en las profecias luces que los otros no alcanzaban á ver: *Illi interpretati sunt ante adventum Christi, et quod nesciebant dubiis prætulere sententiis: nos vero post passionem et resurrectionem ejus, non tam prophetiam quam historiam scribimus.*

El mismo San Gerónimo dice en otra parte (4) que los Setenta tradujeron á veces con poca fidelidad por no descubrir la infamia y las infidelidades del pueblo Judio. En otro lugar (5) sostiene que no quisieron descubrir á Tolomeo Filadelfo, que seguía los principios de Platon, los misterios de las Santas Escrituras, y principalmente lo perteneciente al nacimiento de Jesucristo, por temor de que este príncipe no tomase de ahí ocasion de creer que los Judios adoraban un segundo Dios. En otro dice (6) que no se atrevieron á traducir estas palabras: *El será llamado Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la Paz;* ate-

(1) *Desde la creacion hasta la vocacion de Abraham, se cuentan 2083 años en el Texto Hebreo; y 3549 en la version de los Setenta.*—(2) *Talmud Jerosol. iii. Megillah Item Talmud Babyl. sub eod. titulo.*—(3) *Prolog. in Pentateuch. ad Desid. Ubi cumque sacratum aliquid Scriptura testatur de Patre, et Filio, et Spiritu Sancto, aut aliter interpretati sunt, aut omnino tacuerunt, ut et regi satisfacerent, et arcanum fidei non vulgarent.*—(4) *In Isai 7.*—(5) *Prolog. in quæst. Hebr. in Genes. Et in Isai c. 2.*—(6) *In Isai 8. ad finem l. 3.*

VI.
Advertencias de San Gerónimo sobre esta version.

morizados por la magestad de estos epítetos: *Qua nominum majestate perterritos LXX reor non esse ausos de puero dicere quod aperte Deus appellandus sit.* Afirma (1) tambien que los maestros de la Iglesia Cristiana han abandonado enteramente á los Setenta en la traduccion de Daniel y han querido seguir mejor la que dió á luz Teodocion, porque la de aquellos les ha parecido demasiado defectuosa.

Finalmente asienta que siempre que los evangelistas ó los apóstoles (2) citan algunos pasages de la Escritura, si no hay diversidad entre el Hebreo y los Setenta, los citan ordinariamente, ó con las propias palabras de los Setenta ó en su estilo particular. Pero que si hay diferencia entre esta version y el texto original, tienen cuidado de seguir con preferencia el Texto Hebreo al de los Setenta: y desafia á sus contrarios á que le muestren un solo pasage sacado de los Setenta, que no esté tambien en el Hebreo: *Æmuli nostri doceant assumpta aliqua de Septuaginta testimonia, quæ non sunt in Hebræorum litteris, et finita contentio est.*

[1] *In Dan. 4. et Apolog. contra Rufin. l. 2. Quorum 70 si in isto libro editionem dixi multum á veritate distare et recto Ecclesiarum Christi judicio reprobam, non est mee culpa qui dixi, sed eorum qui legunt.*—[2] *In Isai. l. 15. Procem. et Apologetic. 2 contra Rufin.*

PRIMERA DISERTACION

SOBRE

LA VULGATA.

En que se trata de la Vulgata antigua usada ántes de San Gerónimo, y de la nuestra que se adoptó despues de este Santo Doctor ().*

Llamamos *Vulgata* ó *edicion Vulgata*, ó *Vulgata latina*, el texto latino de nuestras biblias declarado auténtico en el concilio de Trento, que citamos en los tratados y en los discursos; en una palabra, la Biblia mas comunmente usada en todas las Iglesias de la comunion romana en que el oficio público se celebra en latin.

Todos los libros sagrados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, estaban escritos en hebreo ó en griego; mas habiéndose propagado la Religion Cristiana cuando el imperio romano gozaba de su mayor prosperidad, y cuando por lo mismo la lengua latina estaba mas acreditada y extendida, no pasó mucho tiempo sin que se trasladasen al latin los libros santos en que estribaban los fundamentos de nuestra Religion; porque aunque el idioma griego era muy comun en todas las provincias del imperio romano, y en la misma Roma se hablaba con bastante generalidad, sin embargo, habia en el imperio muchas personas que solo sabian latin, en cuyo favor se creyó conveniente hacer traducciones de los libros santos á esta lengua.

¿Pero cuándo ó por quiénes se hicieron? Esto es lo que no puede determinarse con exactitud. Los Judios aunque habia muchos en Roma y en toda la Italia, desde ántes que el cristianismo se estableciese allí, no pensaron en traducir al latin los libros sagrados del Antiguo Testamento; á lo menos no hay prueba alguna de que lo hiciesen. Las primeras traducciones que tenemos son del griego; y es verosimil que los Judios las hubieran hecho del hebreo. Por otra parte habiendo venido de la Grecia y del Oriente todos esos judios, habian traído el uso de la lengua griega, que era, por decirlo así, la general y de comercio en todo aquel pais desde las conquistas de Alejandro el Grande: la conservaban en sus familias, como al presente usan en los lugares donde se hallan, el idioma de las provincias de que han venido; de mane-

(*) La substancia de esta disertacion es tomada de Calmet.

I.
Versio-
nes latinæ
de los libros
sagrados.